

dose sus emolumentos á la dotación de su empleo y derechos establecidos en los aranceles.

Art. 22. Los Alcaldes, como responsables de la custodia de los presos, podrán adoptar las medidas que crean convenientes para la seguridad del establecimiento, sin vejación personal de los presos, y obrando siempre con conocimiento y aprobación de la autoridad competente, quedando á cargo de esta consultar al Jefe político de la provincia en los casos que considere necesaria su resolución.

TITULO V.

De los establecimientos penales.

Art. 23. Interin se plantean los establecimientos que prescribe el Código penal, los reos sentenciados, tanto á cadena perpétua como temporal, ingresarán provisionalmente en los presidios de la Península, Baleares y Canarias hasta que puedan trasladarse oportunamente á sus respectivos destinos penales, que para los primeros serán el presidio de Ceuta y menores de Africa, donde se ocuparán en los trabajos correspondientes, y que determina el Código penal, y para los segundos los arsenales y obras públicas y de fortificación á que se les aplique. Tendrán ingreso en los mismos de la Península, Baleares y Canarias, y sufrirán en ellos sus condenas, los sentenciados con arreglo al Código penal: 1º A reclusión perpétua ó temporal. 2º A presidio mayor, menor ó correccional. 3º A prisión mayor, menor ó correccional. Los sentenciados á arresto mayor cumplirán su condena en las cárceles de partido ó Audiencia respectiva.

Art. 24. Interin se plantean los establecimientos correspondientes á mujeres, ingresarán las penadas en las casas de corrección que existen actualmente, segun prescribe el Código penal, y con la limitación de que las sentenciadas á arresto mayor ó menor extinguirán sus condenas en las cárceles ó en los depósitos municipales, como tambien previene el mismo Código.

Art. 25. En cada uno de los establecimientos penales los sentenciados ocuparán distintos departamentos: 1º Con arreglo á la diversa naturaleza de sus condenas respectivas, estando siempre los sentenciados por causas políticas completamente independientes y separados de los que lo hayan sido por otros delitos. 2º Con arreglo á la diferencia de edad los que tengan una misma condena, separando de los mas adultos á los que no hayan cumplido diez y ocho años siendo varones, y quince si son mujeres.

Art. 26. Todos los penados de ambos sexos, excepto los sentenciados á cadena perpétua y temporal, cuyo destino queda prefijado en el art. 23, se ocuparán en los talleres de los respectivos establecimientos, debiendo observarse rigorosamente la regla del silencio durante los trabajos. De estos trabajos deben escluirse los que á juicio del Jefe político de la provincia puedan perjudicar las industrias del pais.

TITULO VI.

De los gastos de las prisiones.

Art. 27. Asi el personal y el material de los depósitos, como la manutención en ellos de los detenidos y arrestados pobres, será de cuenta de los Ayuntamientos, los que comprenderán en los presupuestos municipales la cantidad necesaria para tales gastos.

Art. 28. La manutención de presos pobres en las cárceles de partido y Audiencia será tambien de cuenta del partido ó partidos á que los establecimientos correspondan. El personal y material estarán á cargo del Estado.

Art. 29. El personal y material de los establecimientos penales, y la manutención y vestuario de los sentenciados, será igualmente de cargo del Estado. Exceptuándose únicamente los gastos de construcción de un presidio correccional en cada capital de provincia, que se realizará segun las circunstancias lo permitan, empezando por aquellos en que residen las Audiencias, cuyos gastos se costearán con fondos provinciales, debiendo al efecto incluir las Diputaciones en sus presupuestos la cantidad necesaria.

TITULO VII.

De las atribuciones de la Autoridad judicial respecto de las prisiones.

Art. 30. Los Tribunales y Jueces, asi como el ministerio fiscal, tendrán derecho de visita en los depósitos y cárceles para enterarse de que se cumplen con exactitud las providencias judiciales, y para evitar que los presos ó detenidos, aunque lo sean gubernativamente, sufran detenciones ilegales. Lo tendrán tambien para inspeccionar si los penados á arresto cumplen sus condenas al tenor de las sentencias que se hubieran dictado, debiendo obedecer los encargados de los establecimientos las órdenes que en esta parte, y conforme con el reglamento de la casa, les comuniquen los Tribunales y Jueces respectivos.

Art. 31. La autoridad judicial podrá, independientemente de la administrativa, á la que corresponderá no obstante la ejecución, disponer la traslación de uno ó mas presos con causa pendiente, cuando motivos que directamente se refieran á la mas expedita y cumplida administración de justicia lo aconsejen con

arreglo á las leyes; pero en ningun caso podrá decretar la traslación en masa de los presos de una cárcel á otra, sin ponerse previamente de acuerdo con la autoridad civil.

Art. 32. Las traslaciones de presos con causa pendiente, fuera del lugar de la residencia del Tribunal ó Juez instructor de la causa, no podrán verificarse por la administración sino en los casos de absoluta necesidad y como medida temporal: en tales casos habrá de darse inmediatamente conocimiento al Rejente de la Audiencia, si la causa pende de este Tribunal, ó al Juez de primera instancia en su caso, espresando los motivos de la traslación. En los demas casos deberá la administración ponerse previamente de acuerdo con el Rejente ó Juez instructor para que la traslación tenga lugar.

Art. 33. El desacuerdo entre un Alcalde y un Juez de primera instancia será dirimido por el Rejente de la Audiencia del territorio y el Jefe político de la provincia. No conviniendo en la resolución aquellos dos empleados superiores, ó suscitándose desde el principio entre ellos desavenencias, elevarán los antecedentes por el conducto ordinario respectivo al Gobierno de S. M. para que decida. El desacuerdo que ocurra entre el Rejente y un Alcalde, ó entre el Jefe político y un Juez, lo decidirá el Gobierno, á quien se remitirán tambien los antecedentes en igual forma. Entretanto no será trasladado el preso, ó si ya lo estuviere por causa urgente, permanecerá en la cárcel donde se halle.

Art. 34. La autoridad judicial y el ministerio fiscal tendrán el derecho de visita en los establecimientos penales para el solo efecto de enterarse si se cumplen las condenas en el modo y forma con que hubiesen sido impuestas, debiendo obedecer los Jefes de los establecimientos las órdenes que en esta parte, y conformes con el Reglamento, les comunique aquella autoridad ó ministerio fiscal. Este derecho de visita corresponderá en los establecimientos menores y correccionales al Juez y Promotor fiscal del partido en que aquellos radiquen. En los mayores situados en la Península ó islas adyacentes, á las Audiencias y al ministerio fiscal de las mismas en cuyo territorio estén situados los establecimientos. En los de Africa al empleado del órden judicial de mayor jerarquía con residencia fija en aquellas posesiones, y el Fiscal del Tribunal supremo de justicia tendrá el mismo derecho de visita en todo el Reino.

Art. 35. El Gobierno, en conformidad de las disposiciones de esta ley, formulará los reglamentos convenientes para su ejecución y sobre la policía y disciplina de las prisiones. En los mismos se prescribirán tambien los medios oportunos para que los presos cumplan con sus deberes religiosos.

Art. 36. Quedan derogadas todas las leyes y reglamentos anteriores sobre el régimen de las prisiones y establecimientos penales en cuanto no sean conformes á la presente ley.

Por tanto mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demas Autoridades, asi civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en San Ildefonso á veinte y seis de Julio de mil ochocientos cuarenta y nueve.—YO LA REINA.—El Ministro de la Gobernación del Reino.—El Conde de San Luis. (G. de M.)

NOTICIAS DIVERSAS.

TERRIBLE CATASTROFE EN EL MAR.—El Times de Londres del 4 de Julio refiere estensamente una catástrofe horrosa ocurrida en el mar el 27 de Junio, y causada por el encuentro repentino del vapor inglés Europa con la fragata Charles Bartlett. El hecho es este:

La fragata Charles Bartlett, de Plymouth, Estados Unidos, seguia su viaje para America con un pequeño cargamento de plomo, hierro y otras materias metálicas. Llevaba tambien á bordo 162 emigrados, entre ellos 40 mujeres y 35 niños, que se dirijian á diferentes puntos de los Estados Unidos. A las tres y media de la tarde del 27, en medio de una espesa neblina, hallándose la fragata Charles Bartlett á 700 millas del Cabo Clear, la tripulación ocupada en sus faenas y los pasajeros entregados á algunas diversiones para disminuir la monotonía del viaje, el capitán oyó de repente un gran ruido, y vió casi al mismo tiempo un gigantesco vapor que se dirijia sobre la fragata con toda la fuerza de su máquina. Se tocó inmediatamente la campana y se dió la señal de alarma; pero todo fue en vano, y no habian transcurrido sesenta segundos cuando el vapor (era el Europa que salió el 20 de Junio de Boston), que no pudo contener su marcha ni cambiar de repente su dirección, chocó con un ruido espantoso contra el costado de la fragata Charles Bartlett, que á los tres minutos se hundió en el abismo.

Echáronse inmediatamente al agua todos los botes del vapor Europa para salvar á los desgraciados pasajeros, mas sin embargo de todos los esfuerzos de la

tripulación, no se logró salvar mas que á 42 personas. El capitán de la fragata, que logró salvarse y que ha venido á bordo del Caledonia, refiere que fue tan fuerte la violencia del golpe, que unos cincuenta personas debieron morir instantáneamente. El mismo debió su salvación á un pedazo de cadena que colgaba de la popa del Europa, y añade que unos treinta y tres pasajeros se salvaron agarrándose á las cuerdas y á la obra muerta del vapor. Se abrió inmediatamente una suscripción á bordo para auxiliar á los naufragos, y con una jenerosidad que la honra, la compañía Canard ofreció llevarlos gratis de Inglaterra á los Estados Unidos. Solo 18 son los que se han aprovechado de este acto de jenerosidad, y han llegado á este puerto á bordo del Caledonia. (La Crónica.)

PUERTO-RICO 13 DE SEPTIEMBRE DE 1849.

RELACION de las multas que han impuesto varios Alcaldes, Correjidores y Tenientes á guerra en el mes de Julio próximo pasado por las causas que á continuación se espresan.

Table with columns for names, offenses, and amounts. Includes sections for 'Piedras', 'D. Nicolas Figueras', 'Vicente Delgado', 'José Delgado', 'Juan Muncarrate Marcano', 'Mr. Guillermo Hansen', 'D. Felix Niubo', 'D. Felix Parrilla', 'D. Antonio Gotay', 'D. Manuel Ortiz', 'D. Gregorio Garcia', 'Humacao', and 'Luquillo'.